

The logo for EOLLES, consisting of the word "EOLLES" in a bold, white, sans-serif font, centered within a blue rectangular background that has a slight gradient and a soft shadow effect.

Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal n°11, juillet 2020
ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)
Université Le Havre Normandie, France

**EL CICLO NEOLIBERAL MEXICANO (1982-2018)
y EL NUEVO GOBIERNO PROGRESISTA:
DEL PROYECTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL
A LA POSIBILIDAD DE UN NUEVO RUMBO NACIONAL**

Juan José Carrillo Nieto¹

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X), México

Introducción: El proyecto de bienestar de la Revolución Mexicana y su ocaso

Uno de los resultados de la configuración socio-estatal que se produjo con la Revolución Mexicana de 1910 fue la articulación de un Estado de bienestar de tinte autoritario. Se trató de un proyecto político que, al menos en discurso, intentó incluir a todas las clases sociales dentro de la lógica del desarrollo nacional. A partir de la Constitución Política de 1917 que sentó las bases jurídicas del nuevo Estado, y con especial énfasis después del gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934-1940), el proyecto benefactor comenzó a desarrollarse en México. Este proyecto no fue tan profundo como en los casos europeos de la post-guerra, pero sí lo fue frente a muchos de los proyectos de bienestar latinoamericanos.

¹ Licenciado en Derecho y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctorante en Historia por la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne. Investigador titular de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X). Actualmente es Jefe del área de investigación Problemas de América Latina de la misma universidad. Investiga sobre el sistema jurídico mexicano y la Constitución Política, su historia, sus reformas neoliberales así como la crisis económica y social que han generado. Sus temas de investigación son los referidos al uso del derecho para el impulso del proyecto neoliberal, así como el papel de los derechos humanos como herramienta social de defensa contra la violencia neoliberal. Ha coordinado libros y publicado investigaciones sobre el uso del derecho en América Latina.

Esta es una de las características de este Estado benefactor excepcional por su profundidad en la historia de la región². Una de los elementos históricos que permitió dicha profundidad a este proyecto fue que inició antes que en Europa y cuando Estados Unidos y las grandes potencias se encontraban enfrascadas en el conflicto mundial que terminó en 1945. En estas condiciones, el proyecto benefactor se comenzó a desarrollar desde los años 30s y logró permanecer hasta finales de los años 70s, cuando mostró sus primeros signos de agotamiento, que culminaron en la *crisis de la deuda de 1981*, momento en que el país se declaró incapacitado para pagar su deuda a sus acreedores internacionales, lo que desató una de las crisis económicas más fuertes de la historia de México. Además, es importante señalar que dicho proyecto fue impulsado por el partido político que se autoproclamó heredero de la Revolución Mexicana, el cual, a pesar de cambiar el nombre en dos ocasiones, continuó siendo dirigido por la misma clase política, y que desde 1946 se denomina Partido Revolucionario Institucional (PRI). Dicho partido hegemónico contó con un gran respaldo social durante varias décadas y no permitió la alternancia electoral hasta el año 2000.

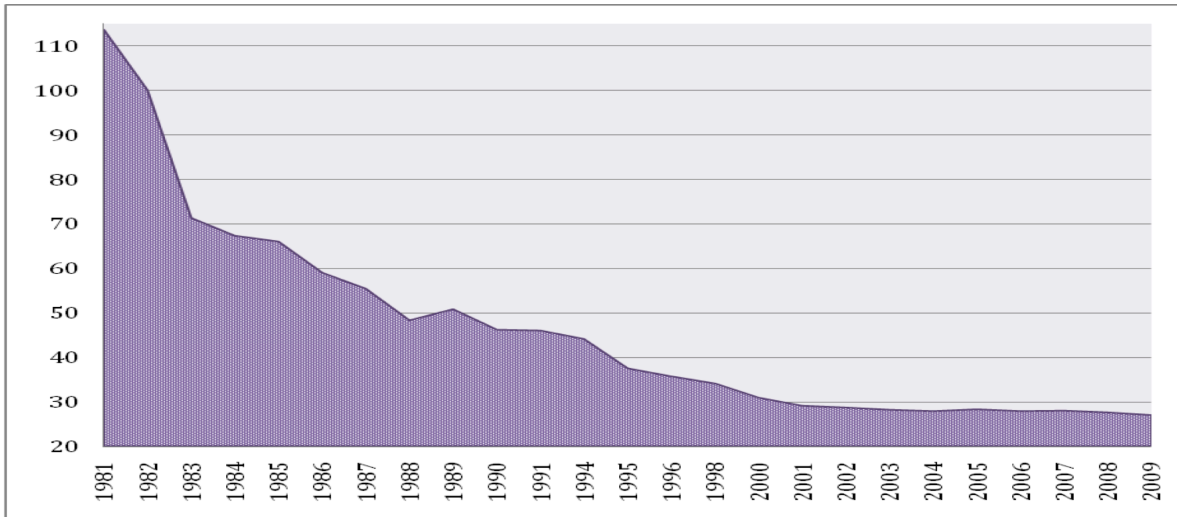
La reestructuración del Estado mexicano hacia el neoliberalismo: etapas y consecuencias

La imposibilidad para pagar las deudas internacionales y mantener su economía, orilló al Estado mexicano a buscar nuevo financiamiento con los organismos financieros internacionales, quienes condicionaron el apoyo económico a la reestructuración de la economía mexicana, orientándola hacia la economía global. En el medio académico mexicano existe un debate importante sobre la decisión que tomó el gobierno mexicano de aceptar estos condicionamientos: en primer lugar, porque los sectores progresistas y nacionalistas rechazaron la transformación del proyecto, advirtiendo que el país retrocedería de manera importante en los temas de distribución económica y pobreza; en segundo lugar, porque el gobierno brasileño, que atravesaba en ese momento por una situación similar, le propuso a México la negociación en conjunto con los demás países latinoamericanos frente a los acreedores, lo que les daría mayor margen de maniobra en las negociaciones. En este caso el gobierno mexicano rechazó el ofrecimiento brasileño, lo que debilitó la posición mexicana en particular, y de otros países de la región como Brasil a nivel regional (Bulmer-Thomas, 1998). De esta manera, a partir de 1982 comenzó la reestructuración de la economía mexicana hacia su integración al mercado global, como lo solicitaron los organismos financieros internacionales, en particular el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), instituciones que comandaron las reformas.

² Quizá sólo Uruguay y más tardíamente Costa Rica pudieron generar estados de bienestar incluso más profundos que el generado por México.

Los organismos financieros internacionales pidieron la integración de México bajo el supuesto de las “ventajas comparativas” del economista inglés David Ricardo (1772-1823). Bajo ese supuesto, cada país y región del mundo posee determinados bienes y servicios que puede intercambiar en el mercado global, obteniendo aquellos bienes de los que carece. En el caso de los países de América Latina, las “ventajas” son la fuerza de trabajo y los recursos naturales. Adicionalmente, México tiene como “ventajas” miles de kilómetros de playas con excelente clima todo el año, recursos marítimos y una cantidad importante de zonas arqueológicas susceptibles de ser explotadas turísticamente. Sin embargo, transformar el proyecto estatal mexicano del estado benefactor al de la economía global neoliberal (también llamado neoliberalismo), requirió de una profunda reingeniería constitucional e institucional, en virtud de que México contaba con un sólido engranaje institucional propio del Estado benefactor. Esta reingeniería inició con la reforma constitucional del 3 de febrero de 1983 que constitucionalizó los contratos de “concesión”, es decir, que constitucionalizó la entrega de los servicios públicos a empresarios, pero continuó con las reformas al sistema de pensiones, la reforma laboral, la administrativa, fiscal, laboral, agraria, de hidrocarburos, turística e hídrica, entre otras tantas (Carrillo Nieto, 2010).

Las consecuencias de transformar el viejo proyecto benefactor hacia la economía neoliberal fueron desastrosas. Del lado económico, debe decirse que el país perdió su industria nacional (por ello en América Latina al neoliberalismo también se le ha llamado des-industrialización), aumentó su dependencia económica y tecnológica, y se detuvo el crecimiento económico (Osorio, 2004). Por el lado social, aumentaron la pobreza y la desigualdad, disminuyó el salario de los mexicanos, y la riqueza se concentró en pocas manos, aumentando el número de multimillonarios, así como el de familias mexicanas viviendo en pobreza (Tello, 2010). Sólo por poner un ejemplo de las consecuencias sociales de estas decisiones, la imagen siguiente muestra lo que ocurrió con el poder de compra del salario de los mexicanos a partir de la aplicación de las políticas neoliberales:

Gráfico: Poder de compra del salario mínimo en México

Fuente: Elaboración propia basada en los datos de Tello Carlos, *Sobre la desigualdad en México*. México: UNAM, 2010.

Lo que muestra el gráfico anterior es que con las políticas neoliberales, el poder adquisitivo del salario mínimo disminuyó drásticamente, es decir que en 2009, una persona debía recibir 4 salarios mínimos para comprar lo mismo que compraba una persona que ganaba un salario mínimo en 1982.

La aplicación de las políticas neoliberales no fue homogénea. En este documento propongo que el neoliberalismo tiene tres etapas en México: a) El neoliberalismo autoritario tradicional, b) El neoliberalismo en tiempos democráticos y c) El neoliberalismo en guerra:

Tabla: Los momentos del neoliberalismo en México

Etapas del neoliberalismo en México	Periodo	Característica principal
1. Neoliberalismo autoritario tradicional	1982- 2000	Aplicado bajo el dominio del partido hegemónico PRI. La población no tuvo la opción de decidir su aplicación en virtud de que se decidió desde la cúpula del poder
2. Neoliberalismo en democracia	2001-2006	Aplicado bajo la alternancia política. Aplicado bajo el partido de la derecha que ganó las elecciones bajo un furete discurso pro-democracia y liberalismo.
3. Neoliberalismo en guerra	2007- 2018	Aplicado con apoyo del ejército contra las resistencias sociales y bajo la lucha contra los cárteles del narcotráfico

Fuente: Elaboración propia

Explicar los momentos de aplicación del neoliberalismo es fundamental para comprender sus consecuencias sociales y las resistencias de los movimientos populares. Como hemos señalado, en materia económica los saldos han sido terribles, sin embargo, el neoliberalismo también ha costado miles de vidas, en particular de los sectores más empobrecidos del país pero no sólo de ellos. Porque con la guerra iniciada en 2007, para el año 2012 se contabilizaban 100 mil muertos, y para el año 2018 la suma ascendía a 200 mil, además de miles de desplazados, desaparecidos y niños en orfandad.

Con base en los tres momentos del neoliberalismo, es posible afirmar que su aplicación no fue una decisión democrática y comenzó en la época en que gobernaba un partido político único que no permitía la alternancia electoral. Además, en esta primera etapa ocurren las primeras grandes insurgencias contra estas políticas, como lo fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas el 1° de enero de 1994, y la insurgencia de los profesores contra las primeras políticas educativas neoliberales en 1988, entre otras.

En la segunda etapa, ocurre un gran ascenso de movimientos sociales que se veían fuertemente afectados con la aplicación de estas políticas, tal como los movimientos indígenas en gran parte del territorio nacional³. También destaca la resistencia del pueblo de San Salvador Atenco, que fue violentamente reprimido en 2005 por oponerse a entregar sus tierras para la construcción de un nuevo aeropuerto para la Ciudad de México.

La tercer etapa comienza con el fraude electoral del 2006 en el que los sectores empresariales impusieron como presidente, sin respetar el resultado de las elecciones, al candidato de la derecha Felipe Calderón Hinojosa, quien tomó la decisión en enero de 2007 de sacar al ejército de los cuarteles para comenzar la guerra, inicialmente llamada *guerra contra la delincuencia* y posteriormente *guerra contra el narcotráfico*. La *Guerra de Calderón*, como también ha sido denominada, ha costado al país 200 mil muertos, miles de desaparecidos, miles de desplazados y cientos de niños huérfanos. Es importante señalar que la guerra no tuvo únicamente un papel de lucha contra el narcotráfico, como oficialmente se ha señalado. También sirvió como un elemento fundamental de la lucha contrainsurgente y para mantener las políticas neoliberales en el país. De esta manera, la salida del ejército de los cuarteles permitió la continuidad del neoliberalismo una década más, del año 2007 hasta el año 2018, cuando fue imposible repetir el fraude electoral y una supuesta alternativa al neoliberalismo triunfó en las urnas.

³ Por ejemplo, La creación de políticas comunitarias en los años 90 en Guerrero, el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994, entre otros. Véase: Escárzaga, Gutiérrez, Carrillo, Capece & Nehe (Coords.). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social*. México: UAM, BUAP, CIESAS, CEAM, 2014.

La guerra permitió dos reformas fundamentales para el neoliberalismo que por las resistencias sociales no habían podido ser aplicadas: la reforma laboral y la reforma energética, aprobadas en el año 2012 y 2013 respectivamente. Es por este motivo que los saldos de las políticas neoliberales, no sólo se han visto reflejados en materia económica, sino también en materia social, de seguridad y en la calidad de vida de quienes habitan en México. Se trató del mantenimiento del neoliberalismo por la vía armada, lo que significó convertir el territorio mexicano en un espacio de muerte, fosas clandestinas y desaparición de personas.

Las resistencias sociales

Así como es posible mostrar los tres momentos de la aplicación de las políticas neoliberales en México a partir de 1982, también es posible observar que las resistencias sociales dependieron de la forma en que se impulsaba el neoliberalismo y del proceso de politización que vivió la sociedad mexicana. Como se ha señalado, las políticas neoliberales comenzaron a aplicarse en una época en la que la democracia era desconocida en las dinámicas socio-estatales de México, pero el hecho de que no existiera democracia no significaba que el Estado careciera de legitimidad. Por el contrario, la preocupación democrática era minoritaria en virtud del consenso que generó el sólido estado benefactor que se formó como producto de la Revolución Mexicana iniciada en 1910.

Para explicar las resistencias sociales, propongo la hipótesis de que la población mexicana no consideraba que el Estado fuese capaz de aplicar políticas contrarias al bienestar social, por lo que la resistencia social contra las primeras políticas neoliberales se generó en los sectores directamente afectados por éstas medidas. Esta hipótesis podría explicar las primeras resistencias contra el neoliberalismo en México: la de los profesores de educación básica, y la de los pueblos indígenas, quienes muy pronto observaron el giro que estaba tomando el proyecto socio-estatal del país. Con el avance de las políticas neoliberales, otros sectores sociales fueron afectados y también opusieron resistencia: sindicatos, estudiantes, más comunidades indígenas, ciertos sectores de la clase media, entre otros. Para la segunda etapa, las resistencias sociales fueron mayores. Esto explica que poco se haya avanzado en nuevas reformas y que se hayan profundizado las ya existentes.

La elección del 2006 en México marcó un parteaguas de la historia reciente del país. La población, en abierto rechazo al proyecto neoliberal, votó en 2018 por el candidato que argumentó la necesidad de regresar al Estado benefactor: Andrés Manuel López Obrador (AMLO), hoy presidente de México, quien en campaña sostuvo que no sólo era necesario cambiar al dirigente nacional, sino cambiar el proyecto nacional y recuperar el viejo proyecto incluyente que generó clases medias después de la Revolución. Con el fraude

electoral de ese año, se le mostró a la población mexicana que su opinión poco importaba pues las clases dirigentes deseaban continuar con el neoliberalismo. La resistencia social fue tan importante en ese momento que para continuar las reformas neoliberales, fue necesario la salida del ejército a las calles, decisión tomada en enero de 2007 por el presidente de *facto* Felipe Calderón.

La salida del ejército a las calles significó el comienzo de un espiral de violencia que hasta estos momentos no ha sido contenida. Para 2012 había 100 mil muertos y para 2018, la suma de asesinados ascendió a 200 mil personas, en su mayoría jóvenes y pobres. Explicar la guerra en México requiere un texto especial, sin embargo, es importante mencionar que se trató de una guerra que capturó a grandes jefes de los grupos de narco traficantes, lo que ocasionó una pelea por las plazas locales y el surgimiento de pequeños grupos de narcotraficantes que diversificaron sus actividades realizando otros delitos. Además, se les persiguió por la vía militar sin realizar investigación financiera, por lo tanto no se les logró debilitar económicamente.

Adicionalmente, hay que señalar que Felipe Calderón nombró como Secretario de Seguridad Pública (titular del ministerio de seguridad) a Gerardo García Luna, quien fue detenido por el gobierno de Estados Unidos el 10 de diciembre de 2019 en Dallas Texas, acusado de recibir grandes sobornos por parte de un cartel del narcotráfico. De corroborarse la acusación, la guerra contra la droga adquiere con mayor fuerza las características de guerra contrainsurgente. Como es posible observar, los estragos de la aplicación de las políticas neoliberales y la guerra fueron terribles para la población mexicana: desigualdad, pobreza, violencia, muerte, desapariciones, desplazados, miles de huérfanos y víctimas inocentes.

En términos de lo que significó la guerra para los movimientos sociales contra el neoliberalismo, es posible afirmar que quedaron sorprendidos y con poco margen de maniobra para resistir al embate del neoliberalismo con guerra. Por ello es que hubo poca resistencia social a las dos reformas que se aprobaron en este periodo: la reforma energética y la reforma laboral. A pesar de estas dificultades, el llamado que realizaron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI) en el 2001 a los pueblos indígenas para conformar *gobiernos autónomos* como resistencia al neoliberalismo, fue la mejor vía para resistir el embate⁴. Ese llamado debe ser considerado un momento crucial en la historia de México porque generó una alternativa al neoliberalismo y ha permitido la construcción de procesos sociales de politización a lo largo del país. Desde una lectura conservadora, este llamado puede ser entendido como un llamado peligroso que podría fragmentar al país. Sin embargo, eso no fue lo que ocurrió

⁴ Los análisis y comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se encuentran en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Un análisis de ellos se encuentra en el artículo “El zapatismo como referente de la lucha política en América Latina” (2018) de mi autoría.

porque los procesos de autonomía que se han generado desde ese momento han reivindicado su pertenencia a la nación y al territorio mexicano.

Si bien es posible encontrar los primeros esfuerzos por crear gobiernos autónomos desde los años 90s, es a partir del llamado zapatista, y especialmente después del inicio de la guerra, cuando los pueblos indígenas deciden que la construcción de la autonomía es una de las grandes vías para resistir al neoliberalismo y su violencia. Es particularmente importante observar que cada pueblo y comunidad indígena que ha decidido formar gobierno autónomo, ha tomado sus decisiones propias sobre lo que significa dicha autonomía, por lo que la cantidad de experiencias que pueden encontrarse a lo largo del territorio nacional es muy amplia: desde las comunidades que forman una policía propia, hasta las que crean una moneda propia o las que expulsan a los partidos políticos y también a la delincuencia.⁵

Para el año 2018, la población mexicana comprendía que el proyecto económico era contrario a los intereses de la mayoría de la población y era el causante de su empobrecimiento. Este proceso de reflexión no fue sencillo para una población acostumbrada a una vida política poca democrática y de amplia corrupción, pero con un proyecto económico más incluyente. Esta reflexión hizo que el voto mayoritario fuese otorgado al candidato de la izquierda que prometió terminar con el proyecto neoliberal y la corrupción. La propuesta política de combatir la corrupción y el neoliberalismo en conjunto es relevante porque hace una decena de años dominaba la idea de que el problema no era el neoliberalismo, sino su aplicación mediante actos de corrupción que distorsionaban las lógicas del libre mercado. Frente a este argumento, el candidato de la izquierda señaló que no podía existir neoliberalismo sin corrupción, porque el mismo hecho de empobrecer a la población y de aplicar políticas contrarias a los intereses nacionales son actos de corrupción.

Con estos antecedentes, el proceso electoral de 2018 comenzó con una amplia ventaja del candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, quien tuvo en contra una feroz campaña de desprestigio desde diversos sectores sociales que se beneficiaban de las políticas neoliberales. Sin embargo, fue tan grande la desconfianza en los medios de comunicación, las iglesias, los institutos electorales y las instituciones en general, que no hubo forma de hacer disminuir la ventaja del candidato “anti-neoliberal”. López Obrador ganó la elección del 1 de julio de 2018 con el 53.19% de los votos, es decir, obtuvo 31.11 millones de votos, obtuvo mayoría en la Cámara de Diputados, en la Cámara de Senadores y ganó la gobernatura de la Ciudad de México. Esa noche la plaza central de la Ciudad de

⁵ Sobre la diversidad de experiencias en la construcción de autonomía, véase: Escárzaga, Gutiérrez, Carrillo, Capece & Nehe (Coords.). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social*. México: UAM, BUAP, CIESAS, CEAM, 2014.

México (el Zócalo) y las plazas de otras ciudades se abarrotaron con miles de personas que festejaron el triunfo de la izquierda electoral por primera vez en la historia del país.

¿Se acabó el neoliberalismo en México en el año 2018?

El 1º de diciembre de 2018 fue la fecha señalada en la Constitución para la asunción de AMLO. Es difícil hacer un balance sobre el neoliberalismo y el nuevo gobierno de México a un año y medio de que éste inició. En primer lugar porque en ese lapso es imposible desmontar 36 años de políticas neoliberales y de integración al mercado global. Lo cierto es que AMLO ha declarado cerrado el ciclo neoliberal y ha señalado que ha comenzado el *post-neoliberalismo*, haciendo clara referencia a lo que ha ocurrido en la oleada de gobiernos progresistas latinoamericanos⁶. Además, todos los procesos políticos y sociales están marcados por las contradicciones y éste no es la excepción. Sin embargo, es necesario presentar algunas decisiones del nuevo gobierno:

- El primer año se ha caracterizado por un fuerte combate a la corrupción. En este sentido, nunca antes en la historia reciente del país habían ocurrido investigaciones con detenciones de altos exfuncionarios. Actualmente, algunos están detenidos y existen importantes investigaciones en curso. Todo parece indicar que a lo largo del gobierno se librará una profunda lucha contra la corrupción, y conforme pasan las investigaciones es posible observar hasta qué niveles había crecido este fenómeno social. Esta lucha le ha generado al actual gobierno mexicano un fuerte respaldo de diversos sectores sociales.
- A la fecha no han existido reformas constitucionales profundas que puedan mostrar una transformación del proyecto económico del nuevo gobierno desde la Constitución política.
- No ha existido una reforma fiscal que haga pagar más impuestos a quienes obtienen mayores ingresos y obtienen las mayores ganancias. Por ello los especialistas le han señalado al presidente que no es posible transformar el proyecto económico sin una reforma fiscal que distribuya minimamente la riqueza que se produce. Lo único que se ha hecho en esta materia es prohibir las exoneraciones (perdones) fiscales que se aplicaron durante todo el proyecto neoliberal a favor de las grandes corporaciones y los grandes empresarios. Sin embargo, de acuerdo a especialistas como Carlos Tello, sin reforma fiscal no es posible transformar la desigualdad estructural del país (González Amador, 2019).

⁶ Para revisar distintos análisis sobre la experiencia latinoamericana, se recomienda el libro *Los gobiernos progresistas latinoamericanos: contradicciones, avances y retrocesos*, coordinado por Carrillo, Escárzaga y Gunther. México: UAM, 2017.

- El nuevo gobierno tiene 4 proyectos de infraestructura nacional que han sido rechazados por pueblos y comunidades indígenas y por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Se trata de un nuevo aeropuerto internacional para la Ciudad de México, un tren turístico en la zona maya, un corredor comercial que permita llevar mercancías del Golfo de México al Océano Pacífico (y viceversa), y la creación de una nueva refinería de hidrocarburos⁷ (con la rehabilitación de las refinerías abandonadas por el neoliberalismo). Tres han sido las críticas principales a estos proyectos: la falta de evaluaciones técnicas y medio ambientales de los proyectos, la poca transparencia respecto a los proyectos y las violaciones al Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en especial, la violación al *derecho a la consulta* establecido en su artículo 6 que México ratificó en 1990.
- Finalmente, es importante señalar que en materia económica no hubo crecimiento, es decir, el Producto Interno Bruto (PIB) se estancó, siendo un resultado similar al de todos los gobiernos neoliberales. Sin embargo, lo lamentable en este tema no fue el nulo crecimiento, sino la respuesta a las críticas frente a este resultado, contestando el presidente que su nuevo gobierno dejaba de lado la idea del crecimiento económico para pensar en el desarrollo humano. Esta respuesta no muestra certeza sobre cómo se está pensando un proyecto económico distinto al neoliberal.

Conclusiones

El objetivo del presente artículo ha sido mostrar cómo la violencia que se vive en México, no es una violencia “innata” de la sociedad mexicana, sino una violencia que tiene razones estructurales: 36 años de políticas neoliberales y la salida del ejército a las calles para mantener dicho proyecto económico. Como se ha expuesto, su aplicación no estuvo exenta de resistencias sociales que desembocaron en la creación de decenas de gobiernos autónomos y una legitimidad casi nula de las instituciones estatales.

La elección de 2018 marcó el cansancio de la sociedad mexicana y su exigencia de un cambio de proyecto económico y social. Hoy en día en México se rechaza todo lo que tenga que ver con la palabra *neoliberalismo*. El nuevo gobierno ha declarado oficialmente cerrado el ciclo neoliberal, sin embargo, a un año y medio de que comenzó este nuevo gobierno, todavía no es posible confirmar el fin del neoliberalismo, ni existen datos concretos que muestren cuál es el nuevo proyecto socio-estatal mexicano.

⁷ Se le llama refinería a las plataformas industriales destinadas a la transformación del petróleo en sus productos derivados como son gas, gasolinas, aceites y distintos carburantes.

Bibliografía

BRENNA, Jorge & Francisco CARBALLO (Coords). *América Latina: de ruinas y horizontes. La política de nuestros días, un balance provisorio*. México: UAM-Bonilla Artigas, 2018.

BULMER-THOMAS, Victor. *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: FCE, 1998.

CARRILLO NIETO, Juan José. “El zapatismo como referente de la lucha política en América Latina”. En BRENNA & CARBALLO (Coords.), *América Latina: de ruinas y horizontes. La política de nuestros días, un balance provisorio*. México: UAM-Bonilla Artigas, 2018.

CARRILLO NIETO, J. J. “La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo”, *Revista Política y Cultura*, 2010.

CARRILLO NIETO, J. J., ESCÁRZAGA & GUNTHER (Coords.). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*. México: UAM, 2017.

ESCÁRZAGA, GUTIÉRREZ, CARRILLO, CAPECE & NEHE (Coords.). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social*. México: UAM, BUAP, CIESAS, CEAM, 2014.

GONZÁLEZ AMADOR, Roberto. “Tello: El rezago social sólo se abatirá con una reforma fiscal. Entrevista”, *Diario La Jornada*, 14-10-2019.

GUTIÉRREZ RIVAS, Rodrigo & Mylai BURGOS MATAMOROS (Coords.). *Globalización, neoliberalismo y derechos de los pueblos indígenas en México*. México: UNAM, 2020.

HERNÁNDEZ, Aleida & Mylai BURGOS (Coords.). *La disputa por el derecho: la globalización económica vs la defensa de los pueblos y grupos sociales*. México: UNAM, 2019.

MUÑOZ, Alma. “No preocupa mucho que se ajustara el PIB a la baja afirma López Obrador”, *Diario La Jornada*, 24-08-2019.

OSORIO Jaime. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México: UAZ- porrúa, 2004.

TELLO, Carlos. *Sobre la desigualdad en México*. México: UNAM, 2010.